

La otra mirada de los golpes.

Andriani, Sonia Romina.

Cita:

Andriani, Sonia Romina (2020). *La otra mirada de los golpes. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/399>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ZqM>

LA OTRA MIRADA DE LOS GOLPES

Andriani, Sonia Romina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Trazaré el recorrido de un análisis en el Servicio de Clínica de Adultos de Avellaneda dependiente de la Cátedra I de Clínica de Adultos (UBA), cuyo titular es Gabriel Lombardi, a la luz de lo que posibilitó un cambio de posición subjetiva en la paciente. Me interesa ubicar la posibilidad que tuvo el alojamiento del síntoma con ropajes de discurso actual, de lo que resultó otra mirada del padecimiento subjetivo, posibilitando el pasaje de una forma de ubicarse victimizada, objeto de una historia marcada por agresiones, a relacionarse de un modo más amorooso con su entorno. Se trató de un proceso de separación vía la transformación del juicio.

Palabras clave

Mirada - Interpretación - Chiste - Juicio

ABSTRACT

THE OTHER LOOK OF THE HITS

I will describe the steps of an analysis made in the Clinical Service for Adults in Avellaneda (Servicio de Clínica de Adultos de Avellaneda) which reports to Gabriel Lombardi, Head Professor of the Clinical Psychology for Adults I Professorship at the University of Buenos Aires, which produced a subjective change in my viewpoint. I am interested in identifying how the symptom was hidden behind a currently described stage to acquire a different view of the subjective grief -a personal history wounded by aggressions- thus leaving the victimized subject to build a loving relationship with the environment. It consisted of a separation process via the judgement transformation.

Keywords

Look - Interpretation - Joke - Judgement

En el siguiente recorte del material clínico de un tratamiento llevado a cabo en el Servicio de Clínica de Adultos de Avellaneda (UBA), trabajaremos las variaciones de las posiciones subjetivas de la paciente, quien se desembarazó de quedar ubicada como objeto de violencia, pudiendo habilitar otras modalidades de relación con los otros. Se constata, tal como sabemos, que el análisis de un adulto repercute también en su entorno y sobre todo en quienes están a su cargo.

Con-tensión

Lo que motivó la consulta de Miriam (27 años) fue la relación con su hijo Pedro de 9 años, quien desde hace un año le pega. Aparecieron los golpes de parte de él, luego de la separación de

la paciente con el papá de su hija Gloria de 3 años, debiendo mudarse ella y sus hijos a una vivienda dentro del terreno de la casa de su madre. El niño se presenta en su relato como un par, plano de la rivalidad imaginaria, diferenciándose de manera abismal el modo en que se refiere a su hija, quedando todo el brillo del lado de esta última.

La paciente es derivada al servicio desde el juzgado donde trámite una demanda al padre del niño por la cuota alimentaria y sobre todo para que le de la medicación psiquiátrica al hijo de ambos, de acuerdo a la prescripción médica de entonces. Anteriormente le indicaron que consulte en el área de Psicología, desde la guardia del hospital debido a que reiteradas veces asistía porque "no podía respirar". Interrumpió todos los tratamientos que inició, uno de ellos porque le sugirieron que vaya a un psiquiatra y no quiso saber nada con la posibilidad de tomar medicación. Varios integrantes de la familia materna toman medicación psiquiátrica. Luego de algunas entrevistas, cuando vuelve a surgir su preocupación por el tema, le digo que no me parece que la necesite, que iremos viendo, agrego: "¿medicar la angustia?". Ella se alivia con esto. Le señalaron que vaya a un/a psicólogo/a también desde la Defensoría de la Mujer, donde acudió por la violencia que recibía por parte del padre de su hijo: "*es agresivo, yo lo justificaba*", allí le dijeron que ella "aceptaba la violencia de género". El hijo, el padre y su propio padre aparecen todas las veces en su discurso con el rasgo común de la violencia. Cuando se refería a ellos muchas veces era equívoco de quién estaba hablando, incluso confundía los nombres, todos estaban "pegados". El nombre del hijo tuve que cambiarlo, pero el apodo que usa para el real, alude a una pelea. Se refiere también a su casa y a la de la madre de manera equívoca. Mis intervenciones apuntaron a no comprender, indagar para delimitar en principio el sujeto del enunciado, escandir y ubicar la serie. Esto tuvo un efecto de separación, porque los que aparecen pegados son los significantes, a los que fue preciso puntuar en el análisis, de manera que haya un espacio entre, y dar lugar a que aparezca en la experiencia una separación tal que le permitiera diferenciarse. Plantea que hasta que sus hijos no crezcan, "no los suelta", deslizándose en su discurso un particular modo de aferrarse a ellos como si intentara sostenerse. Repite que se siente sola en todo, sin embargo cuando el otro le ofrece ayuda, lo rechaza.

Cuenta que está buscando trabajo de cualquier cosa, trabajó durante años en un colegio de "chicos especiales", como preceptora, "*yo sería feliz en un trabajo así*", pero busca empleos de limpieza. Es decir que se dirige justo para el lado contrario del

deseo. Tiene unas cuantas materias aprobadas para maestra: “*Yo no seguí las cosas*”. Ubico que esto de *no seguir las cosas* es algo que insiste en varios asuntos que cuenta: no siguió unas denuncias por violencia que había iniciado hacia el padre de su hijo, no siguió los tratamientos psicológicos y le pasa lo mismo con los estudios. “*Empiezo a decaer, esto me decía una psicóloga anterior, que yo dejaba las cosas que empezaba*”.

Fue necesario indagar cada vez que relató el episodio que condujo a la internación de su hijo un año atrás, para que se vuelva más nítida la escena, agregándose en cada oportunidad, alguna parte que quedaba fuera de foco. Pedro casi se arroja por la terraza. Desde entonces él le reprocha haberlo llevado al hospital psiquiátrico infanto juvenil donde quedó internado. Le pregunto por su papel en la escena y surge en primer lugar que Miriam evitó que se tire, agarrándolo de la remera. Subrayo que ahí lo sostuvo, pudiendo desde entonces mirar de otro modo su lugar ahí, lo que hasta el momento aparecía borroso, porque solo hablaba del niño (como toda la serie de los hombres que mencioné). Cuando le pregunto qué pasó antes, cuenta que lo que desencadenó tal conducta de Pedro fue que Miriam le restó la mirada, lo estaba ignorando. Ubica (paradójicamente) que siempre está dispuesta para los demás y que le es difícil poner un límite. Recuerda de su infancia: “*No sé qué hacer, porque nosotros cuando hacíamos algo nos pegaban, yo me limitaba porque sabía que me iban a pegar. Me portaba bien.*” “*Me siento mal, la contención que tengo que tener hacia él*”. Intervengo: “La contención es física también, ¿no?”. “*Tengo que contenerme físicamente. Vengo por esto, me pongo toda dura y no sé qué hacer*”. Le digo que la contención también puede ser con un abrazo. Desde la sesión en que surgió el asunto de la contención, ya no me pide el certificado de asistencia para presentar al juzgado.

Del juicio al padre al juicio propio

Pedro fue a pegarle, ella lo abrazó y el nene se puso a llorar. La contención empieza a tener lugar en su dimensión equívoca, se abre un lugar a la angustia, en principio en el niño. “*Yo no tengo que recibir todo el tiempo maltrato, por eso fui al juzgado*”. Le pregunto lo que espera de esa instancia: quiere que el padre de Pedro haga tratamiento y lo ayude a que no sea agresivo. “*Él le tiene miedo, una vez le pegó feo.*” “*Pedro se cree que es el padre 'Déjá Pedro, no sos el papá', le digo cuando cuida a la hermana como si fuera la hija. Me da enojo, tampoco el padre es afectivo, lo trata como si fuera un amigo*”.

Acerca de sus relaciones de pareja actuales, de uno dirá que es amigo del padre de uno de sus hijos y del otro que es “*un desastre de la vida*” “*Siempre estoy con personas con las que no puedo estar. Siempre elijo eso*”. Le digo que es la primera vez que habla desde su lugar como mujer, porque hasta ahora lo había hecho como mamá y que insiste la idea de estar entre dos hombres, los padres de sus hijos y estos últimos. Estar con más de uno sin estar con ninguno.

“*No podía decirle que no*” a su hermana que le pidió que cuide

a sus sobrinos. Su sobrino e hijo se pelean, “*A Pedro le duele el estómago, no está comiendo, me dice que no va a comer, no lo puedo controlar. Es como si fuéramos hermanos, no madre e hijo, él gana*”. Le pregunto si llegó a verla angustiada por eso. Contesta que no porque en la internación de su hijo le dijeron que no llorara delante de Pedro, que tenía que verla fuerte. “*¿Qué es lo que te enoja a vos?*” le pregunto (intentando ubicar al sujeto diferenciado del Otro). “*Él nunca está contento*” y a continuación cuenta que el papá de Pedro no quería cuidarse, “*cuando quedé embarazada me quería morir; había empezado a estudiar. En el embarazo el papá me pegó en la panza. Estuve cinco meses en la cama. Nació sano. Tuve cesárea por lo que había pasado.*” Menciona en otro momento que durante su pubertad tenía lo que llama “*gastritis de muerte*”, no llegando a precisar mucho más sobre eso. Gastritis de muerte, dolor de estómago, dolor de panza de su hijo, golpes en la panza. Cuenta que el padre del hijo quería estar con ella y la paciente no quería. Le devuelvo su propio mensaje “*No podía decirle que no*”. “*Siempre complaciendo a los demás, nunca digo que no. Se me rompe la panza de los nervios. No quiero que me tengan lástima. Me genera ira por dentro*”.

“Iba a golpearle”

Abro la puerta y la encuentro allí detrás. “*Iba a golpearle y no sabía si estabas ocupada*”. Me sorprende diciendo “*¿Ibas a golpearme?*” y nos reímos bastante. Hasta el momento hablaba de los golpes en posición de víctima, es la primera vez que aparece como la que golpea. Se inaugura un viraje en el análisis, pasa de la queja a hablar de los síntomas en el cuerpo. “*Grito, grito, lloro. Ayer no tenía más ganas de vivir. No salgo de la casa, me superó todo. Hago un montón de cosas para que esté bien Pedro. Me pega, le pega a la hermana, la empuja. Lo ignoro y es peor, pero cuando le hablo me duele el estómago, tengo unos nervios. Así no puedo vivir más. Cuando me pongo nerviosa, me pongo a limpiar compulsivamente.*” Sigue hablando del drama del hijo “*necesito soluciones que no tengo*”. Le digo que me parece importante que pudiera mediatar un tercero. Ya su análisis estaba siendo ese lugar tercero, donde se estaba abriendo el juego a la transferencia como palestra, como terreno para la lucha de fuerzas. Le pregunto por los dolores de estómago, cuándo empezó. “*Fue después de un robo, no quería salir, no podía respirar, sentía que me iba a morir. Se me cerraba el estómago. Quería ir al baño y no podía. El cuerpo empieza a sacar todo lo que tenés adentro. La psicóloga del hospital me mandó al psiquiatra, fui tres veces a la guardia porque no podía respirar. Lloro todo el tiempo. Ayer estallé, no quería saber nada de nada. Escondo la comida del gato porque se la come Pedro.*” Le devuelvo que Pedro es un niño y que es necesario contar con otros porque aparecen pegados incluso en el sentido de los golpes. Surge que hay un tío ingeniero que le marca un límite y el niño acepta. En otras sesiones dirá que recurrió a su hermana en asuntos de las tareas escolares de su hijo y esto mismo tranquiliza a ambos.

Un espacio para respirar

Hubo un cambio de posición subjetiva en Miriam. Se abrió un espacio diferenciado entre su casa y la de su madre, hubo un efecto de buena distancia de su madre y de su hijo, una afanisis que le permitió respirar y no ahogarse como cuando iba a la guardia. Dice: “Antes estaba muy pegada a mi mamá y mi mamá a mi abuelo. Ahora mi mamá vino a tomar mates a mi casa, nunca había pasado eso porque siempre iba yo.”

Le dice que no al padre de la hija en una circunstancia en la que él se niega a llevar a la nena a su casa, porque se pone triste. Le dice que no, que la llame el día anterior así Gloria lo espera, él acepta. En la conversación telefónica previa a ir a buscarla, la invita a jugar y la pequeña se entusiasma con la idea de ver al padre. Ante la propuesta de él de volver a salir como pareja con Miriam, dice que no “antes le hubiera dicho que sí a pesar de no querer”. También limita a su madre, cuando le pide que haga cosas por ella: “Le dije que no, que es su tema”.

Empieza a nombrar a su hijo por su apodo, más cariñosamente, aparece en su relato más ligado a lo infantil que a un lugar de par. Le devuelvo que hay diferencia en cuanto a cómo lo tratan los abuelos paternos, como un nene y la familia materna, como un loco.

En las últimas sesiones cuenta Miriam que es la primera vez que festejó su cumpleaños, lo que interpreto como un acto de apuesta a la vida, cuando estaba tomada por la pulsión de muerte. Comenta que le da culpa hacer cosas por ella que no tengan que ver con su maternidad, “Ser mujer es ser madre las 24 hs”. Le digo sorprendida “¡Una locura!”, nos reímos. Historiza la frase que toma de su madre. Le digo que en la medida en que empezó a hacer últimamente cosas que la gratifican como salir con un hombre, estudiar y trabajar, encontró que los hijos están mejor. Me cuenta que Pedrito, mientras ella estaba estudiando le ofrecía jugo y se preocupaba en no molestarla. “Cuando estoy ocupada de él siempre genero algún inconveniente para estar mal. Cuando me fuí, me dijo hasta ‘Pasala lindo mami, me pone feliz que estás estudiando’.” “Está muy bien Pedrito”. Ya desde hace un tiempo no requiere de tratamiento psiquiátrico. Miriam pasa de la disputa constante con el padre del niño a establecer algunos acuerdos, incluso él quiere ver a su papá.. Su hija le devuelve “Viste mamá, ya soy grande, no voy más a upa”. “Ahí me di cuenta que no me estaba muriendo porque siempre se me terminan acalambrando los brazos”. Nos reímos. Tuvo noticia de su cuerpo aliviado, hecho de palabras.

Otra mirada

Podemos ubicar a propósito de la pulsión, que fue efectivo operar como analista en este caso en particular, desde el lugar que aporta otra mirada, analista como objeto mirada: “Pedro es un niño”, le señalé entonces cuando hablaba en torno a la rivalidad imaginaria en la que ambos quedaban pegados. Durante un tiempo no era claro si estaba como analista de ella o del niño. En otro momento apoyé la otra mirada que tenía la maestra de

su hijo sobre el mismo, en ocasión de señalar que le estaba yendo bien en la escuela, Miriam no podía creerle, decía que era de compromiso que le diría así. En el análisis aporté otra mirada del cuadro del intento de arrojarse de la terraza de su hijo. Subrayo su acto de sostenerlo, de agarrarlo para que no se tire. “La mirada es el modo en que [el niño] sacrifica su posición, su imagen, su vitalidad, su cuerpo ágil o su contractura, para suscitar un deseo en el Otro que estaba mirando para otro lado” (LOMBARDI, 2018 p. 128,129).

Lacan habla del analista como “presencia contenida” (LACAN 1964 p. 272). Fue necesario que desde el lugar de analista, haya operado por momentos como presencia contenida para que su “con-tensión” diera lugar a otra cosa. Con esta paciente fuí demostrativa con el afecto al saludarla, apareciendo en lo real en acto esa contención, equívoca, que se trató en su análisis.(1) Lo que se trató en el servicio fue ese “penar de más” que es lo único que justifica nuestra intervención, tal como sugiere Lacan. Con la interpretación equivocando el término “contención” se abre lugar también a otra mirada: contenerse para que no le pegue el padre en su infancia, contenerse de no llorar ante la mirada de los hijos, “contener también es abrazar”, hacer borde al cuerpo, libidinizarlo. Fue preciso para esto, nombrar la cosa. “Contención” podría pensarse como el significante de la transferencia. En la línea de la pulsación de ese significante, intervengo acerca del peso de las palabras ubicando que resultarían indiferentes porque no “sostiene” lo que dice, tal como enuncia de distintas maneras, ubico que también se puede sostener con palabras. Comienza a sostener su deseo en actos tales como retomar sus estudios, trabajar, tener una nueva relación de pareja, sostener su negativa a reducirse a la voluntad del Otro y festejar su cumpleaños. Bajo estas coordenadas se puntúa la finalización del tratamiento en el Servicio.

La otra mirada o la Otra mirada, tuvo lugar en una escena que recuerda muy patente, que surge con cierto gesto de sorpresa en el análisis. Un día la madre se refleja en la mirada de Miriam, en ocasión de recibir los golpes del padre de la paciente, lo que hasta el momento formaban parte de una escena íntima entre ellos. Al ver la mirada de Miriam, mientras era golpeada por el padre, la madre toma una decisión. “Ese día mi mamá lo echó y no volvió más”. “Siempre le pegaba y él lo negaba, pero ese día fue un antes y un después”.(2) Colette Soler en cuanto al “El ser mirado” precisa que “la vergüenza supone una revelación sorpresiva del ser del sujeto a la mirada del otro. (...) En la vergüenza se trata (...) de la emergencia sorpresiva e inesperada y que revela (...) un rasgo del ser, íntimo, secreto, generalmente ligado al deseo y al goce escondido, pero también a su forma corporal. (...) El que mira (voyeur) [es] sorprendido por el otro que, en la conflagración de la vergüenza, se ve reducido súbitamente a la mirada escondida que él es.” (SOLER, C 2011, p.86).

Comentarios finales

Me abstuve de hacer consistir su posición de víctima, suponiendo por otro lado que la misma estaba siendo tratada a través del juzgado. Resulta curioso que las denuncias por violencia no las había continuado, las demandas actuales eran para que el padre del niño le pasara una mensualidad y que le diera la medicación. Hubo una apuesta al sujeto allí donde se ofrecía como objeto resto. Es notorio cómo cambió en ese sentido su tono de voz: al final del tratamiento institucional no se escuchaba ese tono victimizado del comienzo. Los golpes entraron en transferencia en la situación en que interpreto “¿Me vas a golpear? (risas)”, subrayando sus dichos cuando la encuentro detrás de la puerta. Ese encuentro operó como bisagra, como las de la puerta misma, porque comenzó a hablar de ella. La risa descomprime, no solo el llanto. Nos reímos bastante también cuando repitió que para ella “ser mujer es ser madre las 24 hs”. Le digo “¡Una locura!”. En “El chiste y su relación con el inconsciente” Freud cita a Fischer en la siguiente definición: “El chiste es un juicio que juega”. (FREUD, 1905 p. 12). Podemos pensar que el juego mismo ya permite tomar distancia de lo que resulta mortificante.

(3) El chiste protege de la crítica las conexiones de palabra y de pensamiento que producen placer y agrega: “Desde el comienzo su operación consiste en cancelar inhibiciones internas y en reabrir fuentes de placer que ellas habían vuelto inasequibles” (FREUD, 1905 p. 125). Se trató entonces de un pasaje de una posición gozosa a una más deseante, un viraje de la tragedia a la comedia.

Resulta interesante, acerca de la cuestión del juicio, como hubo un viraje del discurso jurídico al propio. Recordemos que al comienzo su presencia en el servicio estaba ligada a las demandas que realizaba en el juzgado, esperando que el Otro de la ley responda. Miriam vía la asociación libre recorre su propia posición judicativa, lo que la libera del lugar que hasta el momento había encarnado para los otros. La condición para que esto mismo pudiera tener lugar, fue la destitución subjetiva del lado de la analista, es decir pagar con el juicio íntimo (LACAN, 1958, p. 567). A su vez, por medio de la hija, toma conciencia de que ya no le duele el cuerpo, hacia el final del tratamiento. Como sabemos, la conciencia es una suerte de negatividad. La negación es una forma de tomar conciencia de lo reprimido.(4) Para terminar podemos decir que fue clave apelar a la dimensión subjetiva, que pueda desplegar en transferencia los significantes que marcaron su lugar en el mundo y su sufrimiento e ir más allá del discurso común que “identifica” la posición de víctima. Solo así considero que es posible la asunción de una palabra propia que alivia en el cuerpo, en este caso el suyo y el de su hijo. Considero que el análisis contribuye a que en lo que sigue, no se repita generacionalmente dicha modalidad de vínculo, como hasta ahora venía sucediendo en su historia y pudiera suceder algo nuevo.

NOTAS

(1) En ese mismo texto, “En tí más que tú” Lacan propone que “El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Solo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir”.

(2) En “La esquizia del ojo y de la mirada” Lacan plantea que “La mirada puede contener en sí misma el objeto a del álgebra lacaniana, donde el sujeto viene a caer: el que en este caso, por razones de estructura, la caída del sujeto siempre pase desapercibida, por reducirse a cero, especifica el campo escópico, y engendra la satisfacción que le es propia” (LACAN, 1964 p.84).

(3) “Pues bien, la técnica peculiar del chiste y exclusiva de él consiste en su procedimiento para asegurar el empleo de estos recursos dispensadores de placer contra el voto de la crítica, que cancelaría ese placer. (...) El trabajo del chiste se exterioriza en la selección de un material de palabras y unas situaciones de pensamiento tales que el antiguo juego con palabras y pensamientos pueda pasar el examen de la crítica” (FREUD, 1905 p. 125).

(4) En su artículo “La negación (1925)” Freud refiere que “Negar algo en el juicio quiere decir en el fondo, ‘Eso es algo que yo preferiría reprimir’. El juicio adverso es el sustituto intelectual de la represión, su “no” es una marca de ella (...). Por medio del símbolo de la negación, el pensar se libera de las restricciones de la represión y se enriquece con contenidos indispensables para su operación. La función del juicio tiene, en lo esencial, dos decisiones que adoptar. Debe atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa, y debe admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad. (...) El juzgar es la acción intelectual que elige la acción motriz, que pone fin a la dilación que significa el pensamiento mismo, y conduce del pensar al actuar. (...) El estudio del juicio nos abre acaso, por primera vez, la intelección de la génesis de una función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias. El juzgar es el ulterior desarrollo, acorde a fines de la inclusión, dentro del yo o la expulsión de él, que originariamente se rigieron por el principio de placer. Su polaridad parece corresponder a la oposición de los dos grupos pulsionales que hemos supuesto. La afirmación -como sustituto de la unión- pertenece al Eros, y la negación -sucesora de la expulsión-, a la pulsión de destrucción. (...) en el análisis no se descubre ningún “no” que provenga de lo inconsciente.” (FREUD, 1925 p. 256, 257)

BIBLIOGRAFÍA

- Foucault, M. (1975) “El cuerpo de los condenados” en “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”. Ed. Siglo XXI.
- Freud, S. (1905) “El chiste y su relación con lo inconsciente”. En *Obras completas*, Amorrortu editores, 1986, VIII.
- Freud, S. (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras completas*, Amorrortu editores, 1986, XII.
- Freud, S. (1914) “Recordar, repetir y reelaborar”. En *Obras completas*, Amorrortu editores, 1986, XII.

- Freud, S. (1919) "Pegan a un niño" en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XVII.
- Freud, S. (1925) "La negación". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XIX, 249-258.
- Lacan, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1966.
- Lacan, J. (1964) *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Lombardi, G. (2015) "El juicio íntimo del analista" en *La libertad en psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Lombardi, G. (2018) "Ética del psicoanálisis" en *El método clínico en la perspectiva analítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Lombardi, G. (2011) "Rectificación y destitución del sujeto". En Aún 5. Publicación de Psicoanálisis, Foro analítico del Rio de la Plata, Año 3 - Primavera de 2011.
- Soler, C. (2011) "La serie lacaniana" en *Los afectos lacanianos*, Buenos Aires, Paidós.
- Ventoso, J. (2009) "La alienación, elección inaugural del ser hablante (un nuevo cogito)". En *Singular, particular, singular*, Buenos Aires: JVE ediciones, 2009.